

crata, dirigido por jefes hábiles en materia de luchas electorales y de mantener el partido en sus manos como un solo hombre, pero que se oponen obstinadamente a toda idea nueva y ponen a la juventud socialista en guardia contra el sindicalismo, el anarquismo y, en general, contra todo lo que pueda abrir los ojos al "buen ganado electoral". Y el resultado es que las ideas avanzadas permanecen punto menos que ignoradas por esa juventud y que, como consecuencia de los antagonismos entre los diversos grupos de jefes, el nacionalismo va ahora ganando terreno entre la juventud socialista, antes su más resuelta y valiente adversaria.

Lo que sucederá será probablemente esto: que el orgullo y la insolencia de los partidos reaccionarios provocarán, a pesar de tanta clase de obstáculos, una acción paralela de los elementos progresistas de cada nacionalidad. Ya la avidez insaciable de los arrendatarios rurales ha traído un encarecimiento de víveres desconocido que, en el otoño de 1911, fué causa de demostraciones violentas y sangrientas, en las que—fuerza es confesarlo—las mujeres precedieron a la juventud poniendo-

se en primera fila y arrastrándola también. El clericalismo sostiene una tan encarnizada lucha contra la escuela, todavía protegida por uno de los últimos restos de las conquistas liberales, la ley escolar de 1868, que para resistirle se multiplican por todas partes sociedades llamadas "Escuela Libre" (Freie Schule), lejanas aun en sus aspiraciones del ideal de las Escuelas Modernas de Ferrer (cuyo martirio provocó también en Austria vivas protestas y sembró el odio contra los verdugos clericales), lejanas, repito, de ese ideal, pero decididas a proteger, cueste lo que cueste, al niño contra los retrógrados.

El Congreso Eucarístico de Viena (Septiembre 1912) mostró al clericalismo triunfante haciendo desfilar sus legiones de frailes y santurrones por las calles de la capital. Nada como el espectáculo de esa casta rutinaria que por todas partes nos abrumba con su número, reaviva el espíritu anticlerical que dormita, y de esperar es que esto continúe y que la juventud tome mayor participación, cada día, en ese despertar.

Max Nettleau.

Eminente americanista austriaco.

Educación razonada

Introducción

Se ha dicho, y es conveniente repetir hasta el abuso, que la educación razonada, no se dirige a la formación de buenos abogados, excelentes ingenieros, hábiles médicos y veterinarios, avispados hombres públicos, perfectos comerciantes y usureros, egregios poetas y escritores, inteligentes inventores o pasables artesanos; no, la escuela racionalista toma al niño, varón o hembra, y no intentará hacer de él o ella tal

o cual cosa, por buena y necesaria que ella sea según los intereses de la familia o de la sociedad. Cuidará sí, de desenvolver, armonizar y cultivar todas aquellas cualidades buenas que todo ser racional tiene en embrión; enriquecer sus conocimientos bajo todos los aspectos; disminuir las malas inclinaciones que podrían obligarle a torcidas rutas; y dejarle, por último, dotado de un gran caudal de energía física y mo-